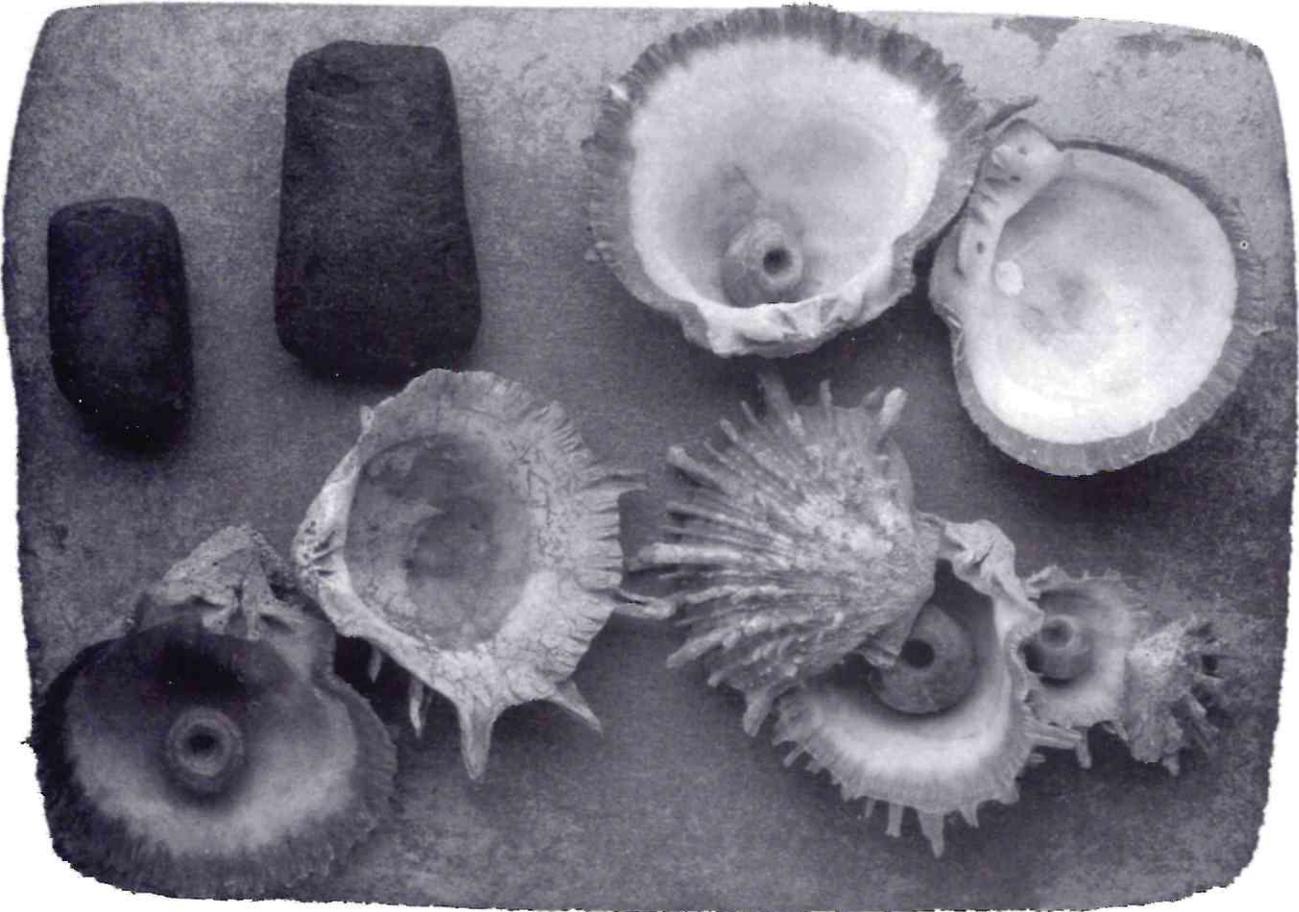


Las conchas de moluscos en Mesoamérica

Eliseo Linares Villanueva



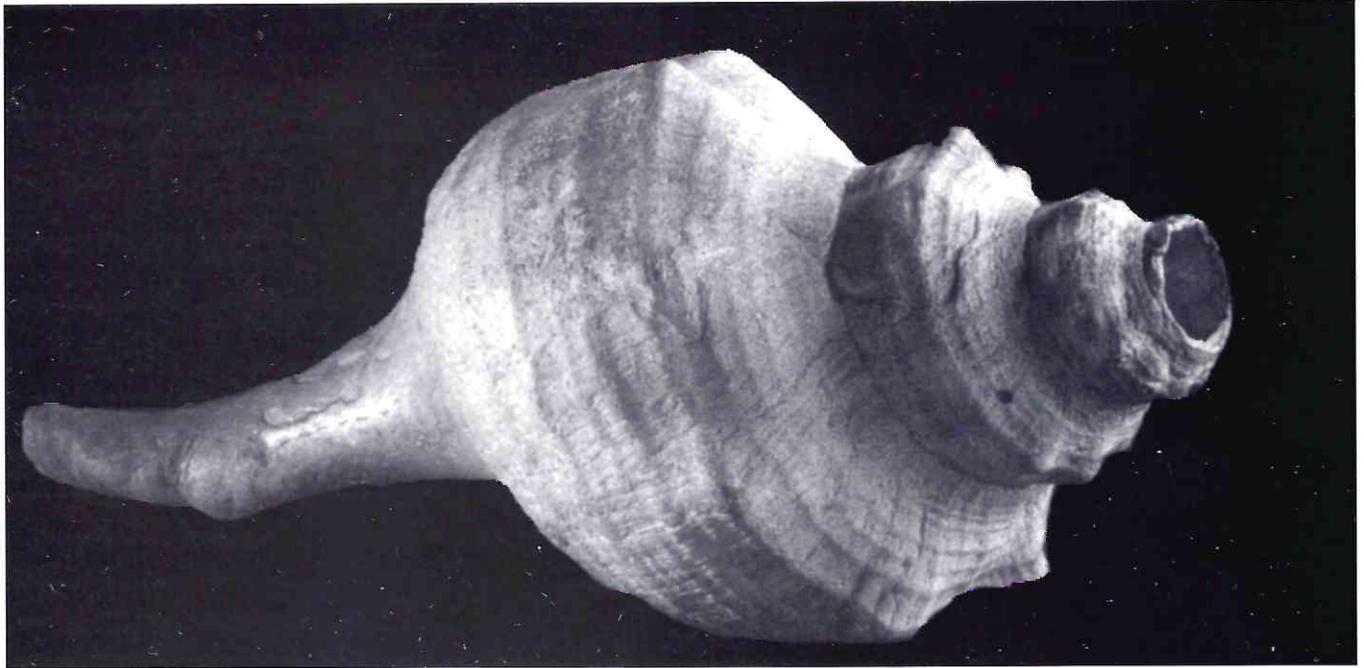
Conchas del tipo *spondylus* que al interior contienen una pequeña cuenta de jade, estas conchas provienen de una ofrenda localizada en el sitio de Toniná, Ocosingo, Chiapas.

Los grupos humanos de la Mesoamérica antigua tuvieron un gran aprecio por las conchas de moluscos, no sólo por ser éstas contenedores de una rica fuente de alimentos, sino también porque fueron materia prima de numerosos objetos, e incluidas y asociadas a distintas actividades civiles o religiosas. Entre los usos antiguos de conchas y caracoles se pueden encontrar los siguientes:

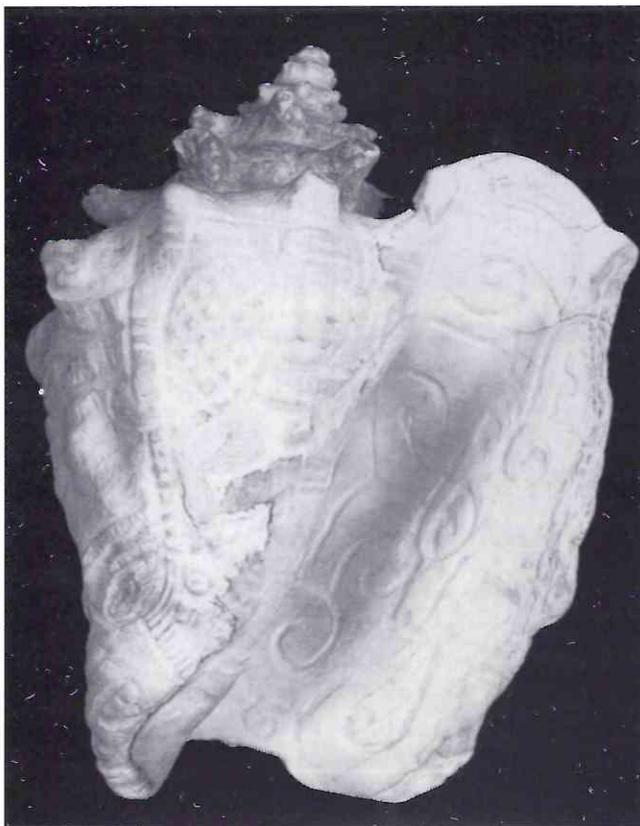
En primer lugar como evidencia del aprovechamiento de la “carne” del molusco a través de los llamados “concheros” o grandes acumulaciones de conchas que dejaron en las playas mexicanas los grupos con economía marino-litoral, ubicados en las costas del Golfo de México y del océano pacífico, en los estados de Veracruz, Tamaulipas, Baja California, Nayarit, Guerrero, Oaxaca y Chiapas, con una antigüedad de más de 6 mil años.

Los grupos nómadas de las costas que tuvieron un acceso limitado a las canteras fueron los primeros en elaborar “herramientas” de concha, utilizando los materiales que su hábitat les ofreció. Los usos de esos artefactos variaron según el tamaño y las formas de los géneros y especies disponibles, produciendo, según la forma misma de las conchas, vasijas, cucharas, raspadores, cuchillos y martillos.

El uso más común de conchas y caracoles a lo largo de toda la historia antigua de Mesoamérica fue como materia prima de cuentas, pulseras, pendientes, pectorales, brazaletes, ajorcas, orejeras, anillos y otros tipos de adornos personales para los cuales se utilizaron principalmente conchas de moluscos marinos entre los que se encuentran los de los géneros *Ollivella*, *Oliva*, *Anadara*, *Chama*, *Spondylus*, *Glycemeris*, *Mactronella*, *Macoma* y *Tonna* entre muchos otros.



Caracol marino del tipo *Strombus gigas*, utilizado como instrumento ceremonial (trompeta), al cual le fue cortado el ápice y que probablemente fue empleado en grandes ceremonias públicas; procede del sitio Uaxactun, ubicado en el Petén Guatemalteco.

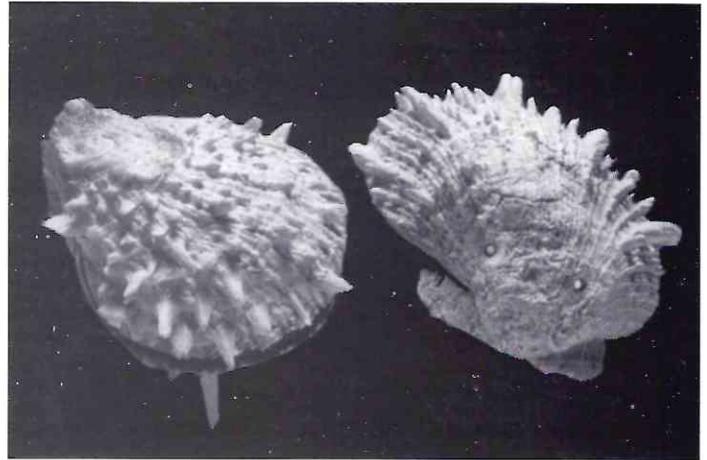


Caracol marino del tipo *spondylus*, perteneciente a la Cultura de Tumbas de Tiro, que se extendió en los estados de Jalisco, Colima y Nayarit. Este ejemplar está fechado para la fase Comala (100-700 d.C.) y procede de Colima.

De igual forma, aparece el uso de recortes de concha marinas y de agua dulce para elaborar mosaicos y decorar máscaras en los que se utilizaron géneros como *Spondylus*, *Pinctata*, *Anadara*, *Margaritifera*, *Diplodón* y otros más.

Las conchas aparecen entre los materiales usados en la antigüedad para elaborar instrumentos musicales y van desde los simples cascabeles y sonajeras, hasta las trompetas y tambores. Casi en todo lugar donde se pueden obtener caracoles de gran tamaño como los gasterópodos *Strombus gigas* o *Strombus galeatus* se han hecho trompetas aprovechando la construcción natural de la concha sólo cortándole el ápice. Para Mesoamérica, nos dice el musicólogo mexicano Pablo Castellanos, tanto la flauta de barro como la trompeta de caracol marino debieron surgir hace más de 4 mil años con los primeros asentamientos sedentarios. Entre los teotihuacanos y mexicas las trompetas de caracol eran habilitadas con boquillas de barro, tal como aparece representado en los pilares del templo de Quetzalpapalotl en Teotihuacan, y en el Códice Florentino adornando el pecho del dios Quetzalcóatl. Además de la manufactura de trompetas, los mexicas utilizaron conchas de *Fasciolaria gigantea* para producir Teponaxtlis o tambores.

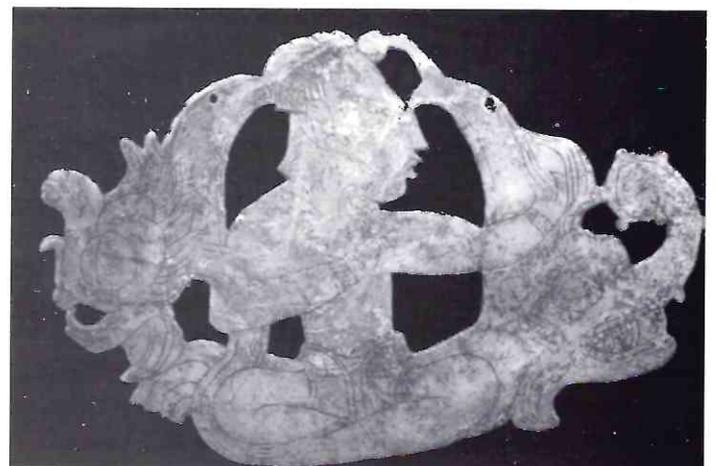
Los caracoles, las ostras y las perlas jugaron un papel importante en el simbolismo religioso de los pueblos antiguos. Debido a su semejanza a la vulva, el caracol y ciertas especies de ostras se consideraban símbolos de fertilidad y preservativos contra cualquier magia. Crónicas coloniales registran creencias de los mareños del istmo de Tehuantepec y grupos de la costa de Chiapas que los collares y pulseras hechas de caracol



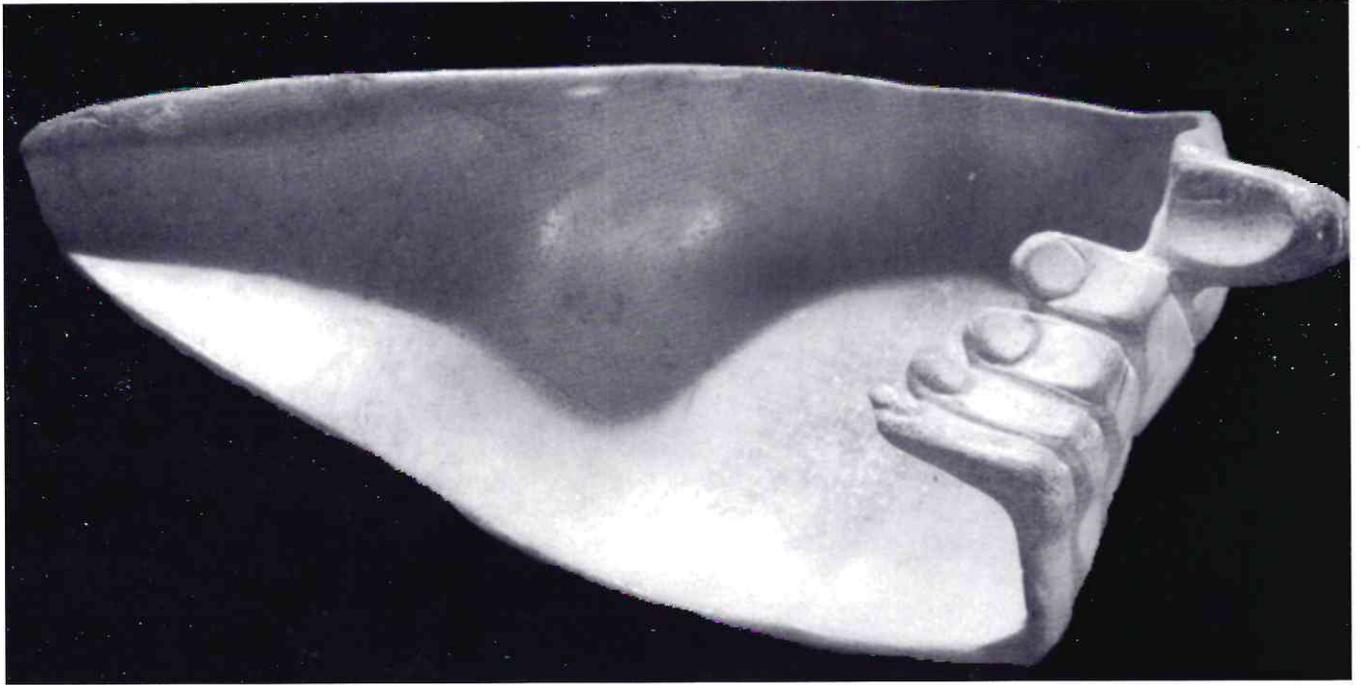
Izquierda. Rana fabricada en concha, proveniente del sitio Topoxte, Guatemala, formó parte de un ajuar funerario en una tumba de un personaje importante. **Derecha.** Conchas marinas del tipo *spondylus*, que junto con espinas de mantarraya, perlas y cuentas de jade, formaron parte de una rica ofrenda mortuoria. Proceden del área de Comitán, Chiapas.



Reproduccion prehispánica de un caracol marino del tipo *strombus gigas*, comúnmente localizados en el Golfo de México y el Caribe, presenta rastros de estuco y pigmento azul, color relacionado con los cuerpos de agua. Esta reproduccion prehispánica fue recuperada durante las excavaciones del proyecto arqueológico Templo Mayor, en la ciudad de Mexico, llevadas a cabo entre los años 1979-1982.



Izquierda. Placa de concha que representa a un miembro de la nobleza Maya y el cual practica un ritual, probablemente fue utilizado como pendiente o colgante. Procede del sitio de Jaina, Campeche. **Derecha.** Pectoral de concha, muestra a un personaje sentado sobre un cocodrilo celeste. Procede del sitio de Xcambó, Yucatán.



Contenedor de pigmentos en forma de mano humana, fabricado en concha marina, desgraciadamente no sabemos el lugar de su procedencia, pero probablemente se originario del área Maya. Se encuentra en una colección privada en Estados Unidos.

marino o que incluían adornos de caracol podían proteger contra la mala suerte y las enfermedades. Entre los mexicas (Códice Telleriano Remensis I, IV) el caracol y las ostras simbolizaban el nacimiento y la reintegración al poder cósmico.

Las conchas también han servido como medio de cambio directo. Un tipo de ellas (quizá la *Cypraea moneta*) fue utilizado en Mesoamérica como moneda y reportada por los cronistas españoles. En sus Cartas de Relación Hernán Cortés menciona que además del cacao, el oro en polvo y el estaño los indígenas de Tenochtitlán usaban para el trueque “sartas de Conchas coloradas”.

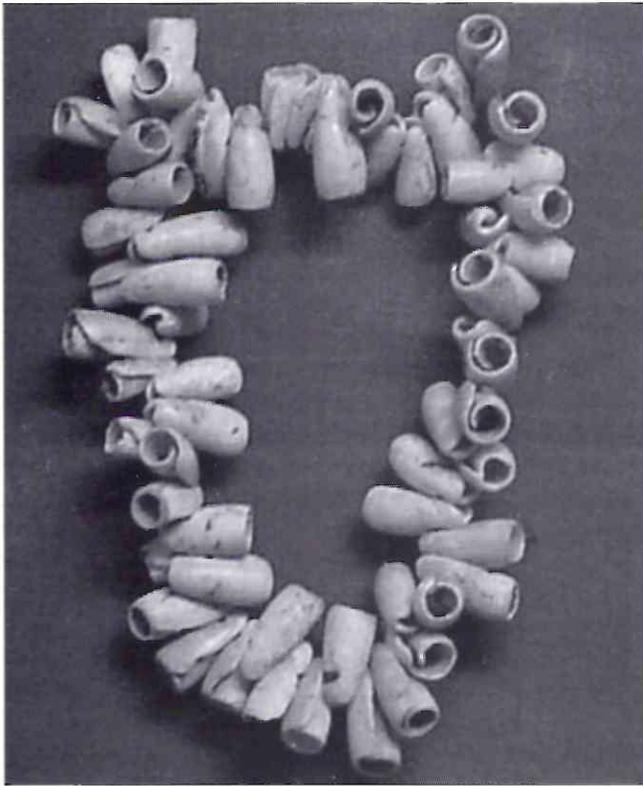
Diego de Landa hace mención de lo mismo para Yucatán, anotando que las conchas podían usarse ya sea sueltas o ensartadas.

Como adornos personales resulta interesante encontrar que en Mesoamérica la transformación final no siempre fue realizada por los habitantes de las costas quienes tuvieron un acceso más fácil a las conchas. Por ejemplo, conchas de *Spondylus* llegaron por comercio de larga distancia. Para Mesoamérica es posible establecer por lo menos dos tipos de redes de intercambio: una mayor, procedente de Pacífico, que incluye el transporte de gran variedad de especies marinas, algunas para la manufactura de ornamentos complejos; y otra de menor escala, procedente de los esteros del Atlántico, que transporta pequeñas variedades de especies de agua dulce para la manufactura de ornamentos sencillos, así como especies marinas de gran tamaño para la elaboración de trompetas.

Del Pacífico hacia tierras altas de Mesoamérica, salían



Perfil del Dios de la Muerte, fabricado en madre Perla, procede del sitio Topoxte, localizado en el Petén, Guatemala. Formó parte de una ofrenda funeraria.



Collar fabricado con caracoles del tipo *olivella* y que formó parte de una ofrenda funeraria en el sitio Chiapa de Corzo. En la actualidad se encuentra en la colección permanente del Museo regional en Tuxtla Gutierrez, Chiapas.

las conchas de madre perla *Pinctada mazatlanica* que fueron uno de los materiales adecuados más usados por los artesanos prehispánicos de Chiapas y Oaxaca. Al respecto de la madreperla debemos anotar que la concha de un animal adulto es suficientemente gruesa y resistente para soportar cortes, labrados y taladrados complejos. La forma de esta concha proporciona una superficie plana relativamente grande, de la cual son desechables sólo las áreas marginales de la valva. Comúnmente se encuentra en aguas bajas costeras desde California hasta Perú. Otras especies del Pacífico utilizadas con frecuencia en Mesoamérica fueron *Spondylus calcifer*, *Strimbus galeatus* y *Malea ringen*, para grandes adornos personales y para trompetas; así como *Oliva incrassata*, utilizado como pendientes o como "sonajas".

Las conchas de agua dulce procedente de las regiones cercanas al Atlántico son frágiles y soportan taladrados, pero no cortes ni excavados. Entre las conchas más populares utilizadas en época prehispánica y procedente de esa región se encuentran las de *Barynais sp.*, *Cassis sp.* Sin embargo, también se han localizado especímenes utilizados para trompetas o brazaletes como la *Chorania variegata* y *Pleuroluca gigantea*.

Bibliografía.

Castellanos, Pablo
1970 Horizontes de la Música Precortesiana. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

Del Campo y Sánchez, R. M.
1984 "Etnomalocología Mexicana Antigua". En Memorias de la Primera Reunión Nacional de Malacología y Conquiología. Universidad de Baja California Sur, pp. 11-29.

Keen, A. M.
1958 Sea Shell of Tropical West America. Palo Alto. Stanford University Press.

Mille, Silva y Alicia Pérez Chi
1988 Géneros más Comunes de Moluscos Gasterópoda y Pelecippoda de México. IPN, México.

Mora, Jesús
1974 Introducción al estudio de los Concheros. Departamento de Prehistoria, Cuadernos de trabajo no. 5. INAH. México.

Suárez Diez, Lourdes
1973 Tipología de Objetos Prehispánicos de Concha. Colección Científica no. 54. INAH-SEP, México.



Ornamento de concha de procedencia desconocida. Presenta la forma de un cormorán y en el estomago se puede observar el perfil de una deidad, probablemente, el dios jaguar del Inframundo.

¿Quieres recibir Lakamha' como un archivo pdf en tu cuenta de correo electrónico?

¿Tienes dudas o comentarios?

Lakamha@hotmail.com

